

La angustia ante los cambios, vacilación de las certezas desde el psicoanálisis

Con la pandemia, asistimos a un cuestionamiento del discurso científico o, en cualquier caso, del lugar de certidumbre que dicho discurso había tenido hasta ahora.

En efecto, todo el mundo ha opinado o incluso ha apelado al sentido común sin que en ello hayan faltado las contradicciones, en lugar de haber invocado a lo que hacía agujero en el conocimiento en lo referente a un nuevo virus.

Pero tener una 'opinión' no aporta en ningún caso garantía de la exactitud o falsedad de un enunciado científico, como tampoco lo hace pretender aplicar el sentido común que a la ciencia no le sirve, y menos aún la burocracia de las apariencias.

¿Qué consecuencias tiene esto sobre lo que Lacan introdujo a propósito del sujeto en el lazo social? Recordemos que encontramos este lazo en la manera en que los cuatro discursos giran los unos en relación con los otros.

Evidentemente, el lugar particular del discurso de la ciencia en el seno de los cuatro discursos implica que si éste vacila, entonces lo que quedará cuestionado será el lugar de la verdad, dejando así lugar para que la reemplace cualquier opción religiosa.

Se produce entonces una confusión entre la investigación, la cual procede a través de contradicciones, y la ciencia a la que se supone poder aportar algunas certezas, cosa que los científicos no pueden hacer con prisas.

Por otro lado, pero en el mismo movimiento, ya no podemos apoyarnos sobre la diferencia de los sexos y lo que ésta garantizaba, ya que la diferenciación con la teoría del género ha venido a cuestionarla.

Entonces se ha producido una segunda vacilación que ha hecho tambalear ese bello edificio que había hecho funcionar hasta ese momento la familia burguesa, desplegando así lo real de un modo muy distinto.

En efecto, '*trans*' y '*drag queen*' contribuyen a deconstruir poco a poco nuestras identidades sexuadas, hasta el punto de permitir que hoy emerjan nuevas preguntas en los niños, sobre todo en aquellos que reclaman un cambio de sexo.

¿Cómo no escuchar la angustia que aportan estos distintos cambios a nuestros fundamentos, hasta el punto de elevar el término angustia a su estatuto social?

En efecto, nos encontramos en los albores de un gran cambio, cuyas consecuencias sobre nuestras certezas son aún poco perceptibles; ¿cómo considerar entonces estos elementos a partir de un psicoanálisis que ya no se satisficiera con el semblante?